

0

Opinión

El primer día del orden

José Antonio Kast comenzó su mandato con una noticia que recuerda cuál fue el tema dominante de la campaña. Antes de realizarse la ceremonia del cambio de mando, un carabinero fue baleado en la cabeza durante un procedimiento en Puerto Varas. El hecho ocurrió a cientos de kilómetros del Congreso Nacional, pero su significado político es inmediato: la seguridad seguirá dominando la agenda pública.

Durante la reciente campaña presidencial, el orden público se convirtió en uno de los principales capitales políticos en disputa. La delincuencia y la percepción de inseguridad ocuparon un lugar central entre las preocupaciones

ciudadanas, y el gobierno entrante construyó parte importante de su apoyo sobre la promesa de enfrentar ese problema con mayor decisión.

Los datos del estudio Comparative National Elections Project (CNEP), aplicado por LEAS-UAI antes de la primera vuelta y después del balotaje, ayudan a entender el contexto político en que comienza este gobierno. El estudio muestra que entre los votantes del actual mandatario aumentó el respaldo a estilos de liderazgo asociados a una mayor firmeza en la conducción del país. Ese tipo de expectativas suele traducirse en una demanda de resultados visibles para áreas como la seguridad.

Cuando el orden se transforma en el eje de

una elección, también se transforma en una promesa de resultados rápidos. De hecho, la reacción inmediata del nuevo mandatario frente al ataque en Puerto Varas -en la línea de que desde hoy las cosas deben empezar a cambiar- no hizo más que reforzar la expectativa que acompañó toda su campaña: que el cambio de mando debía traducirse rápidamente en orden.

Es ahí donde aparece la tensión que enfrentan los gobiernos que llegan al poder bajo ese mandato: el orden puede ser un capital electoral poderoso, pero no se produce con la misma velocidad que se promete. La seguridad pública depende de múltiples factores: la capacidad de las policías, el

funcionamiento del sistema judicial, la coordinación entre instituciones y la disponibilidad de recursos del Estado y los municipios. Ninguno de estos elementos cambia de un día para otro.

El atentado contra un carabinero el mismo día del cambio de mando no es responsabilidad del gobierno que recién comienza. Pero sí instala, desde la primera hora, la exigencia con la que será evaluado. Y la reacción del propio gobierno eleva aún más esa expectativa.

Y ahí está el problema: cuando el orden se convierte en el principal capital electoral, también se convierte en la expectativa más difícil de administrar.

Ricardo González
Director Laboratorio de Encuestas y Análisis
Social, LEAS-UAI

